

de la isla de Madagascar pertenecen á la lengua sanscrita; su organizacion social denota tambien, al parecer, un origen indio. Los Indios colonizaron las islas del Océano que rodea el Asia; no es, pues, imposible que llegasen á establecerse en las costas africanas. Los Abisinios se llamaban indios á sí mismos. La célebre division de los Etiópes, mencionada por Homero, se refiere; segun parece, á las relaciones entre el África y la India (1).

De estas investigaciones resulta un hecho de gran importancia: desde los tiempos más remotos han existido comunicaciones entre la India y el Occidente. ¿Han sido estas relaciones puramente comerciales, ó han influido sobre las ideas? Se han emitido sobre este punto las ideas más contradictorias; los trabajos de los sabios no han dado aún ningun resultado positivo. Tenemos que limitarnos á exponer la historia de las variaciones de la ciencia; los considerables progresos alcanzados ya en el estudio del Oriente permiten esperar con fundamento que al cabo podrá aclararse el oscuro origen de la civilizacion occidental.

#### NÚM 4.—*La India y la Grecia.*

La opinion de que la Grecia procede del Oriente es muy antigua: no solamente se han atribuido los gérmenes de la civilizacion helénica á las colonias que vinieron del Egipto y del Asia, sino que se suponía más especialmente que la filosofía griega procedía de la sabiduría oriental; decíase que algunos de los filósofos más célebres, Pitágoras y Demócrito, habian visitado á los magos y á los brahmanes (2). Esta creencia de los antiguos pareció confirmarse con el descubrimiento de la literatura sanscrita. Teniendo la lengua griega sus raíces en el armonioso lenguaje de los Indios, era natural buscar tambien en la India el origen del desarrollo filosófico, literario y religioso de los Helenos. Estos prime-

(1) Hemos seguido en estas investigaciones á BENFEY, en la *Encyclopédie d'Ersch*, II, 17, p. 25-32.—Compárese VON BOHLEN, p. 124-141; LASSEN, t. I, página 748 y t. II, p. 579 y s.

(2) LUCIAN., *Fugit.*, c. 8.—CLEM. ALEX., *Strom.*, I, 15, p. 305.—DIOG. LAERT., *Præm.*

ros ensayos de la ciencia oriental ofrecen un espectáculo tan interesante como triste. Era una época de entusiasmo y de fe. Pero bien pronto surgieron dudas acerca del resultado de las investigaciones sobre el parentesco entre la Europa y la India; en lugar de la verdad absoluta que se creyó haber alcanzado, no ha quedado más que duda é incertidumbre.

Uno de los primeros sabios que á fines del siglo pasado se dedicaron con pasion al estudio del sanscrito, W. Jones, se ocupó de las relaciones entre la Grecia y la India. El parentesco de la filosofía griega con las doctrinas indias le pareció evidente: «Los seis sistemas, dice, de los cuales los principales están explicados en el *Dersana Sastra*, comprenden toda la metafísica de la antigua Academia, del Liceo y de las otras escuelas filosóficas. No es posible leer el *Vedanta* y los bellos comentarios que le acompañan, sin creer que los sublimes preceptos de Pitágoras y de Platon son debidos á las mismas enseñanzas que los de los sabios de la India» (1). Las analogías que existen entre la teología de Pitágoras y las especulaciones de los Indios, llamaron principalmente la atencion de los orientalistas: son tan íntimas, dice un sabio frances, que debemos suponer que las creencias del filósofo griego son de origen indio (2). Chézy añade que el sistema de Pirron reconoce el mismo origen. La tradicion ha supuesto que viajó por Oriente siguiendo las huellas de Alejandro; ¿habria tomado de los brahmanes aquella doctrina, segun la cual todo es ilusion? Hasta la vida del escéptico griego y su indiferencia absoluta recuerdan la existencia contemplativa de los ascetas de la India. El filósofo citaba frecuentemente los versos de Homero, que compara las razas humanas con las hojas de los árboles arrebatadas por el viento de otoño: los gimnosofistas solian comparar la brevedad de la vida del hombre con una gota de rocío que brilla un momento sobre la temblorosa hoja del lotus y desaparece en seguida (3).

El parecido entre la India y la Grecia es todavía mayor y más

(1) *Asiat., Research.*, t. I, p. 14 de la trad. al.

(2) CHÉZY, *Journal Asiatique*, primera serie, t. I, p. 3 y sig.

(3) Acerca de las relaciones entre la filosofía griega y las doctrinas brahmánicas, compárese á COLEBROOKE, *Transactions of the royal asiatic Society*, t. I, p. XX, 574, 579.—VON BOHLEN, t. I, p. 328, 335.

notable en la religion. *W. Jones* ha escrito una disertacion especial acerca de los dioses de la Grecia, de la Italia y de la India (1). La analizaremos rápidamente, porque es un documento importante en esta cuestion. Se ha acusado de indomanía al ingenioso orientalista. El estudio de la literatura sanscrita, proseguido con tanto ardor en Francia y en Alemania, ha dado la razon al sabio inglés. No hay que censurarle más que una cosa, y es el haber exagerado las analogías y el haberlas atribuido directamente á la India, siendo así que los mitos griegos y los mitos indios proceden de un origen más antiguo y de una época en que los ascendientes de los Helenos y los de los Indios formaban un solo pueblo.

*W. Jones* da principio á sus estudios de mitología comparada por los dioses más antiguos del Olimpo greco-romano. *Saturno* es idéntico con *Noé*, y *Noé* es el *Manú* de la India (2). En apoyo de esta comparacion, el autor inglés cita un extracto del *Bhagavat* acerca del diluvio; la doctrina de las cuatro edades de la humanidad, que se refiere al reinado de *Saturno*, existe también entre los Indios. El dios *Ganesa* es el *Janus* de los Latinos, guardian de las puertas del cielo, que dirige hácia los solsticios sus dos caras y sus cuatro brazos hácia los cuatro puntos del horizonte.

*Júpiter*, como personificacion del firmamento, es el mismo que *Indra*; las cualidades atribuidas al dios indio están casi todas reproducidas en los epítetos que dan los poetas al rey del Olimpo (3). Pero, ¿dónde hallaremos en Grecia la Triada de *Vichnú*, *Siva* y *Brahma*? En *Júpiter* que resume en sí la Trinidad: es creador, protector ó conservador y destructor. *Neptuno* y *Mahadéva* son evidentemente las mismas divinidades; el tridente, la música de los Tritones, nada de esto falta al dios de los mares de la India. *Yama*, soberano de los infiernos, lleva como *Pluton* una horquilla en su mano derecha, y en la izquierda un espejo en el cual se reflejan las obras de todas las criaturas. El Infierno de los Indios, más terrible que el de la Grecia, se asemeja al dogma cristiano;

(1) *Asiatic Research.*, t. I.

(2) *Manú*, hijo de *Bráhma*, es considerado como el padre del género humano. A él se atribuye el código que lleva el nombre de *Leyes de Manú*.

(3) *Indra* es el rey del cielo. Se le representa con la mano derecha armada con el rayo y la izquierda con un arco.

en él se ven almas ardiendo en calderas ó sobre carbones. *Cáli* (1), la *Hecate* de los griegos, admite los sacrificios humanos. Pasemos á otros mitos más agradables.

El nacimiento de *Krichna* (2), sus amores con las pastoras y su lucha con la gran serpiente *Calinouga*, recuerdan el *Apolo* de los Griegos. Como dios del sol; *Apolo* tiene su análogo en *Sourya*: los poetas describen su carro de fuego, tirado por siete caballos verdes. El *Apolo* indio ha producido los gemelos, lo mismo que el dios helénico: *Castor* y *Pollux* tienen la misma mision en ambas mitologías. *Narada* es el *Mercurio* de los griegos; es legislador, inventor de las artes y mensajero de los inmortales. Los Indios tienen también su *Vulcano* que fabrica armas para los dioses, en sus guerras contra los *Titanes* (los *Daityas*). Es difícil encontrar un dios del vino en un pueblo á quien está prohibido el uso de licores espirituosos; pero, considerado como héroe, *Dionysio* es evidentemente de origen indio: es el divino *Ráma*; la expedicion á la India, atribuida á su dios por la mitología griega, es un recuerdo de su origen oriental. *Ráma* era también un gran conquistador; en la guerra de *Lánka* fué socorrido por *Hanouman*, rey de los monos, hijo de *Pavana*, rey de los vientos, á quienes arrastró consigo. *Pavana* es el dios *Pan*, rey de los sátiros, que marchan detras del carro triunfal de Baco. Las conquistas de *Ráma* inspiraron á los poetas; lo representaban en los dramas. Sabido es que las fiestas de *Dionysio* fueron también el origen del teatro griego.

Las diosas de la Grecia tienen sus hermanas á orillas del Ganges. La esposa de *Siva* reúne en sí tres atributos. Como *Párvati*, se asemeja á *Juno*: el pavo real, el ave predilecta de la orgullosa esposa de *Júpiter*, tiene su equivalente al lado de la diosa india. Como *Dourgá*, es la *Minerva* de los Griegos, el ideal del valor y de la sabiduría. Como *Bhavani*, se asemeja á la *Venus Celeste*. *Venus*, la diosa de los placeres, no podia faltar en un pueblo cuyas

(1) *Cáli*, mujer de *Siva*, el dios destructor. Se la representa bajo formas terribles. Tiene por pendientes en las orejas dos cadáveres, un collar de craneos, un cinturón formado de manos de gigante, etc.

(2) *Krichna* es una encarnacion de *Vichnú*, uno de los dioses de la Trinidad india. Se le representa á veces con una flauta á los labios.

tendencias son un misticismo desmesurado y un enervante materialismo. Las *Apsaras* están al servicio de los dioses, los cuales se sirven de ellas para seducir á los sabios, cuando éstos, á fuerza de penitencias, llegan á conmovir el poder de los inmortales. *Cama Déva* es digno hermano de *Cupido*, por su gracia y su malicia; amable niño, siempre acompañado por la primavera y por los céfiros; va armado con un arco de caña dulce; su aljaba contiene cinco agudos dardos (1), adornados con flores aromáticas: hiera con la rapidez del rayo y enciende pasiones irresistibles (2). *Céres* es la *Lakchmi* de la India; la diosa india preside á la agricultura, enseña á sembrar; *Sri* ó *Sris* parece ser la raíz del nombre con que los Romanos la designan. Un pueblo que brilla como los Griegos por los dones de la imaginación, debía también adorar á las *Musas*. Solamente hay una divinidad que *Jones* no ha hallado en la India, y es *Diana*; las emociones violentas de la caza, tan conformes con el genio activo de las razas europeas, no se conciliaban con la tendencia del pueblo sanscrito á la inacción.

En vista de tantas analogías en la religión, en la filosofía y en las lenguas, ¿quién hubiera podido abrigar dudas acerca del parentesco de estas dos civilizaciones? Los sabios aceptaron el sistema de *Jones* como una verdad incontestable. El inglés *Maurice* lo desarrolló más aún; trató de probar que los misterios de la Grecia tenían su origen en la India. *Jones* no había explicado de qué manera se transmitieron á los Griegos las doctrinas de los Indios: en el sistema de *Maurice* esta iniciación teológica tuvo lugar por intermedio del Egipto (3). *Ritter* escribió una obra ingeniosa pero paradójica, cuya idea dominante era la influencia directa ejercida sobre el Asia occidental, la Grecia y la Europa, por las colonias venidas de la India (4). Un célebre literato, *Schlegel*, glorificó la sabiduría de los brahmanes (5). El mundo sabio se vió invadido por una verdadera indomanía (6).

(1) Estos cinco dardos corresponden á los cinco sentidos.

(2) *CHÉZY*, en el *Journal Asiatique*, serie primera, t. I, p. 3 y sig.

(3) *Indian Antiquities*, t. II, p. 217-260, 281-394.

(4) *RITTER*, *Die Vorhalle europäischer Volksgeschichte* (1820), p. 307-316.

(5) *F. SCHLEGEL*, *Ueber die Sprache und Weisheit der Indier*.

(6) Aun se atribuyó á la India el derecho de la Grecia. *Bunsen* (*De jure herede*

El sistema de los orientalistas, que buscaban en el brahmanismo el origen y el tipo de la civilización griega, tendía á hacer de la Grecia una reproducción de la India, y suscitó gran oposición por parte de los muchos sabios que se dedicaban á los estudios clásicos. Estos rechazaron las pretensiones de los indianistas con más desden que el que los del siglo XVIII habían empleado para rechazar las de los hebraizantes. Reivindicaron, sobre todo, la originalidad de los Helenos en el dominio del pensamiento.

«Los Griegos, dijeron, estaban poco dispuestos á ir á buscar en otros pueblos la ciencia: el orgullo de su autoconía, sus preocupaciones, la conciencia de su superioridad, los alejaban de los Bárbaros, y no les permitían ni sospechar que existiera una sabiduría extranjera de que pudieran sacar partido. Los que admiten un comercio de ideas con el Oriente en aquellos remotos tiempos, se hacen ilusiones acerca de la naturaleza de las relaciones que existían en la antigüedad entre las naciones: estas relaciones eran raras, y la ignorancia de las lenguas hacía casi imposible todo comercio intelectual. Las doctrinas de la India son aún hoy un misterio para la Europa moderna; ¿cómo habían de ser conocidas por la Grecia antigua, que empezaba por ignorar la existencia de la literatura sanscrita? Nada hay más difícil que la enseñanza de las ideas, nada tan poco frecuente como su trasmisión de hombre á hombre, de pueblo á pueblo. Además, la ciencia griega difiere esencialmente de la ciencia india. Esta, aunque distinta de la fe y de los mitos, se refiere siempre á ellos; al paso que la filosofía de los Helenos, absolutamente independiente, produjo ese movimiento tan variado que hace de su historia la historia del espíritu humano, que recorre con entera libertad todas sus fases, dándose siempre cuenta de sí mismo (1). La Grecia no debe nada á la India.»

¿Qué debemos decidir en vista de tan contradictorias opiniones? Evitemos por de pronto las exageraciones que merecen la calificación de indomanía. Lo que excusa á los escritores modernos

*ditario Atheniensium*, p. 112) dice que sería más fácil de explicar el derecho ateniense por el *Código de Manú* que por la legislación de Solón.

(1) *RITTER*, *Geschichte der Philosophie alter Zeit*, t. I, p. 157-171.—*RENOUVIER*, *Manual de filosofía antigua*, t. I, p. 5-7.

es que los antiguos les han dado el ejemplo. Suponíanse no sé qué comunicaciones entre Sócrates y un viajero indio; decíase que Aristóteles tomó su lógica de un filósofo de la India. Estas fábulas son semejantes á las inventadas por algunos sabios piadosos para explicar las relaciones entre la moral de los filósofos antiguos y la del cristianismo. Pero, ya que no admitamos que la Grecia sea una copia de la India, debemos reconocer incontestables analogías entre sus ideas religiosas y filosóficas. ¿Son suficientes para probar la existencia de un lazo de parentesco entre ambas civilizaciones? Precisemos más aún este problema histórico: ¿ha tomado la Grecia de la India su mitología y su filosofía, es decir, no ha hecho más que desarrollar los gérmenes que recibió del Oriente?

Para que nuestra respuesta pueda satisfacer á las severas exigencias de la crítica, hay que empezar por separar los hechos ciertos de los hechos cuestionables. Colocarémos entre los primeros el origen oriental de la mitología griega. Los Helenos y los Arios de la India son hermanos; han tenido una existencia comun durante varios siglos, y por lo tanto tambien una religion comun; los Griegos trajeron estas creencias en su emigracion hácia el Occidente; más tarde las desarrollaron y las alteraron bajo la inspiracion de su genio, que era más poético que religioso. No se trata aquí de una de esas vagas semejanzas que pueden explicarse por la identidad del espíritu humano. Las palabras que designan los dioses de la India y los de la Grecia son muchas veces las mismas; y, como la hace observar un ingenioso intérprete de los mitos griegos é indios, el nombre y la divinidad que designa son una sola y misma cosa en la infancia de los pueblos (1). Aun en los casos en que los nombres son diferentes, hay tantas relaciones hasta en los detalles de los mitos, que es imposible darse cuenta de ellos, si no se los refiere á un origen comun. No podemos entrar en estas especialidades. Este trabajo está hecho y no da lugar á ninguna duda. *M. Maury*, en su excelente libro sobre la *Historia de las religiones de la Grecia antigua*, consigna que las poblaciones pri-

(1) *Nomina—Numina*. MAX MÜLLER, *Mitología comparada*, en la *Revue Germanique*, t. II y III.

mitivas de la Grecia profesaban el mismo naturalismo panteístico que se encuentra en los Vedas: resulta evidentemente, dice, de las más antiguas leyendas de la India y de la Grecia que sus habitantes adoraban en otro tiempo dioses análogos y completamente semejantes. Bastáran para nuestro objeto algunas indicaciones.

Todos los pueblos de raza indo-europea adoraban un dios supremo, rey del firmamento, que preside á los fenómenos celestes, armado con el rayo y que combate incesantemente á los enemigos de la luz, á los dioses de las nubes y de las tinieblas. El *Indra* de los Vedas es el tipo de este dios. El nombre con que los Griegos le designan es sanscrito (1). El *Zeus* de Homero lanza el rayo y derrama la lluvia; disipa las nubes y hace brillar el sol en el cielo azul; domina en el universo como Dios grande y augusto; es el padre de los dioses y de los hombres. El *Mahábhárata* llama *Indra* al dios de los dioses, al dios del cielo, del aire azul, del rayo; los Arios le invocaban como el dios eterno, cuyo poder no tiene límites, rey del mundo, segun lo indica la significacion de su nombre. Hemos dicho que *W. Jones* no habia podido encontrar en la India el dios del vino. La ciencia moderna ha sido más feliz. Los Arios adoraban el *Soma*, jugo de una planta ácida que servia para hacer libaciones á los dioses; los Griegos no hicieron más que trasladar el mito oriental al jugo de la uva. La leyenda helénica va siguiendo, por decirlo así, paso á paso á los Vedas. El *Soma*, dicen los Indios, ha sido concebido en el muslo de *Indra*; esta misma fábula la aplicaban los Griegos á su *Dionysio*. El dios de los Vedas tiene un sobrenombre, que indica que *habita en las montañas*; lo mismo sucede con el dios de los Helenos (2). Hasta el milagroso nacimiento del dios *Nysa* aparece en la mitología india, tal cual Homero lo refiere. Tenemos aún una prueba más evidente del parentesco íntimo de los mitos griegos y de los mitos indios, y es que hay nombres de dioses y de héroes inexplicables, si solamente se los considera en Grecia, y cuyo carácter primitivo no se descubre más que relacionándolos con los dioses y los héroes de la

(1) *Zeús*; *πατήρ*, *Diespiter*, *Jupiter*, lleva en el panteon indio el nombre de *Diaushpitar* (MAURY, t. I, p. 53).

(2) *ὄρειος*. MAURY, t. I, p. 118-120.

India. Sin el recurso de los Vedas el nombre de Dafne, y la leyenda que al mismo se refiere, no hubieran sido inteligibles. Los Vedas nos dan también la explicación del mito de Eros (1).

W. Jones, el ilustre orientalista, tenía, pues, razón al decir que las raíces de la mitología helénica están en la India. Pero, ¿debemos por esto buscar en la India los orígenes de la filosofía griega? Aquí cambia la naturaleza del problema. La analogía de los mitos consiste en el origen y existencia comunes de los Helenos y de los Arios. La filosofía se ha desarrollado muchos siglos después de su separación. En la época en que los antepasados de los Griegos emigraron del alta-Asia, los Arios no tenían aún filosofía, y los rudos habitantes de la Grecia no se acordaban tampoco de filosofar. ¿Será la filosofía un producto completamente original del genio helénico? Un historiador alemán dice que no basta una semejanza general entre las especulaciones filosóficas de los Griegos y las de los Indios para establecer el parentesco de ambas civilizaciones, porque el espíritu humano es el mismo en Grecia que á orillas del Ganges, y puede en cualquiera parte llegar á concepciones análogas (2). Admitiríamos esta opinión decisiva si fuera cierto, como dice Ritter, que las analogías entre la filosofía griega y la sabiduría india son vagas y carecen de importancia; pero la desechamos porque las semejanzas se refieren á puntos fundamentales y completamente particulares.

Hay en la filosofía india un dogma que la distingue de todas las demás especulaciones filosóficas, el de la trasmigración de las almas y de su salvación final. Y no basta con decir que sea este un punto característico de los pensadores de la India, sino que los filósofos, sea cual fuese su escuela, están conformes con todas las sectas religiosas; más aún, que la constitución social de la India se funda en esta creencia. Por otra parte, la doctrina de la preexistencia y la de los renacimientos, que son una consecuencia de la anterior, así como el sistema teológico correspondiente, el excesivo espiritualismo de los brahmanes, su desapego de la vida, su aspiración á la nada ó á una existencia final que se le asemeje,

(1) MAX MÜLLER, *Mitología comparada* (*Revue Germanique*, t. II, p. 37).  
 (2) RITTER, *Geschichte der Philosophie*, t. I, p. 68.

todo esto es completamente extraño á la Grecia. Bajo este punto de vista, media un abismo entre las dos ramas de la raza aria. Por considerable que sea, esta diferencia tiene explicación: los Arios de la India y los antepasados de los Helenos se separaron en una época en que aún no existía el brahmanismo. Si, pues, entre los filósofos griegos encontramos los principios de los brahmanes, no se podrá decir que Pitágoras ó Platon se han inspirado en las ideas y sentimientos de su raza. Tampoco se podrá apelar á la identidad del espíritu humano, porque el espíritu humano, por idéntico que sea, solamente una vez y en un solo país ha producido el sistema que recordamos; no se le encuentra más que entre los brahmanes. Verdad es que los Egipcios creían en la trasmigración de las almas, pero no parece que hayan deducido de esta creencia las consecuencias que caracterizan el dogma indio. Creemos, pues, poder deducir en conclusión que, si realmente los filósofos griegos enseñan el dogma de los brahmanes, lo han tomado de la tradición oriental. ¿Se presentan analogías tan especiales como nosotros afirmamos? Éste es, en nuestro concepto, el punto decisivo.

Un escritor francés, que ha estudiado con igual profundidad la filosofía griega y la filosofía india, después de haber expuesto la teoría del sistema conocido con el nombre de *Sánkhya*, dice: «Al salir del mundo indio para entrar en el mundo griego, á pesar de tantas diferencias, apenas me parece que cambio de terreno. Las analogías serán tanto más numerosas y sorprendentes, cuanto más conocidas sean las obras de los Indios» (1). En la sabiduría antigua de la Grecia domina la gran figura de Pitágoras. Los dogmas que se le atribuyen, la metempsícosis, el espíritu religioso de su filosofía, la organización y las tendencias de las sociedades á que dió su nombre, recuerdan la India con su misticismo, su creencia en la trasmigración de las almas y sus ascetas. No insistimos sobre esta analogía: en primer lugar, la doctrina del filósofo de Samos nos es poco conocida, por lo cual la comparación habría de versar únicamente sobre generalidades, y esto no responde á

(1) BARTHÉLEMY SAINT-HILAIRE, *Memoria sobre el Sánkhya*, en las *Memorias de la Academia de Ciencias morales y políticas*, t. VIII, p. 508.

nuestro intento : además pudiera decirse que el sabor oriental de la enseñanza de Pitágoras se explica por la circunstancia de haber éste vivido en Egipto, lo cual está comprobado por testimonios históricos. Pasemos al discípulo de Sócrates. Platon ha viajado también por Egipto, y no tratamos de negar la influencia del sacerdocio egipcio sobre el ilustre viajero. Pero el misterio que cubre la sabiduría egipcia no nos permite entrar en comparaciones de detalle, al paso que el dogma brahmánico nos es tan conocido como la filosofía griega. Abramos el *Phedon* : trata del destino del alma, asunto predilecto de los Indios. ¿Qué piensa sobre este punto el filósofo á quien la posteridad ha dado el nombre de divino? En cada página de su diálogo encontramos las ideas y hasta el lenguaje de los pensadores de la India, en términos que se duda si el que está hablando es *Platon* ó *Kapila*. La filosofía india es espiritualista hasta el exceso : según su manera de ver, la vida actual, durante la cual el alma está encadenada al cuerpo, es una prision, una pena de que tiene afán de librarse : no se propone otro fin más que emancipar al alma del cuerpo : aspira á conseguir la salvacion. Solamente la ciencia puede conseguir al hombre esta emancipacion. Este resumen de la doctrina de *Kapila*, que es la de toda la India en general, es el análisis del *Phedon* ; la identidad es completa, el lenguaje el mismo. La *salvacion* y el *aprimiento* son expresiones usuales de Platon ; las palabras y las ideas que expresan se reproducen en los más importantes de sus diálogos, en la *Republica* y en el *Timeo*. Digamos, además, que estas ideas constituyen la esencia misma de su doctrina : se relacionan con su espiritualismo, con su teoría de la reminiscencia y de las ideas (1).

No es posible negar la existencia de una analogía muy precisa y muy particular. Los Griegos, que conocieron la sociedad brahmánica, la notaron ya. Onesicrito, compañero de Alejandro y discípulo de Diógenes el Cínico, en sus conversaciones con los brahmanes, comparaba la doctrina de éstos con la de Pitágoras. Megasthenes, embajador de los Seléucidas cerca del rey Tchandragoupta, observó la conformidad de las creencias brahmánicas

(1) BARTHÉLEMY SAINT-HILAIRE, en las precitadas *Memorias*, p. 513, ss.

con la filosofía de Platon (1). Los antiguos no vacilaban en explicar estas semejanzas, poniendo á los más célebres filósofos en comunicacion con el Oriente. No eran imposibles estos viajes, puesto que los comerciantes frecuentaban la India. Tampoco es necesario admitir una comunicacion directa entre los brahmanes y los filósofos griegos, para explicar la influencia del Oriente sobre la Grecia. Tales era de origen fenicio, y como oriental ha podido ser iniciado en Asia en la sabiduría del Oriente. Los viajes de Pitágoras á Siria, Babilonia, Persia, India, Tracia y Galias, son en parte fabulosos, como todos los detalles que se nos han trasmitido sobre aquel ilustre personaje : preferimos ver en ello un símbolo del lazo que une á los diversos miembros de la humanidad y á las doctrinas de sus sabios. Pero, si bien no todo es cierto en las noticias que los sabios de Alejandria nos han trasmitido respecto de Pitágoras, no es esta una razon para desecharlo todo como falso. Los Alejandrinos vivian entre los tesoros de la antigüedad, entre los monumentos de todos los pueblos, de todas las edades, recogidos por los Tolomeos ; tenian á la vista todos los testimonios de lo pasado ; ¿ cómo no concederles algun crédito (2)? No decimos que estos testimonios sean suficientes para indicar por qué camino ha llegado á los Griegos la ciencia de los brahmanes ; confesamos nuestra ignorancia ; pero estas tradiciones sirven por lo ménos para admitir la probabilidad de las relaciones intelectuales entre la India y la Grecia. De todos modos, nuestra ignorancia no nos autoriza para poner en duda los hechos cuya explicacion no alcanzamos. El brahmanismo ha ejercido su influencia sobre los filósofos griegos ; el medio importa poco. Inútil parece añadir que esta influencia no se opone á la originalidad helénica : hay en el discípulo de Sócrates una aspiración hácia la igualdad y un sentimiento de amor, que le hacen muy superior al egoismo y al espíritu de division de los brahmanes.

No podemos demostrar las relaciones entre la Grecia antigua y la India, entre el brahmanismo y Platon, aún cuando son más que probables ; pero en los últimos siglos de la antigüedad des-

(1) STRAB., lib. xv, p. 692, ed. Casaub.

(2) GOERRES, *Mythengeschichte*, prólogo, p. XXI, XXII.

aparece toda incertidumbre. Las conquistas de Alejandro rompieron las barreras que separaban la Grecia de la India, y entonces las creencias orientales invadieron el mundo europeo. El politeísmo no satisfacía ya esa necesidad de creer, de que el hombre puede renegar en ocasiones, pero que pronto vuelve á recobrar su imperio con más energía. Para alimentar el sentimiento religioso se necesitaba algo más íntimo que sistemas de metafísica; la filosofía griega trató de satisfacer estas exigencias convirtiéndose en religión. Esta filosofía religiosa tomó el carácter oriental. Habían llegado los tiempos en que las concepciones filosóficas y los dogmas religiosos de Oriente y de Occidente habían de combinarse y modificarse recíprocamente, para preparar á la humanidad al bautismo de una religión nueva.

#### § IV.—Geografía.

La raza aria civilizó la India y las islas del Archipiélago; más adelante sembró en las hordas del Asia central gérmenes de humanidad y de cultura; tuvo bastante poder para vencer el orgulloso aislamiento de la China é implantar sus dogmas en el Imperio del Medio; se le atribuye la gloria de haber inspirado á los filósofos de la Grecia. En cambio de tanto como ha dado este pueblo, ¿no habrá recibido nada? ¿Qué influencia ha ejercido sobre los habitantes de las orillas del Ganges el comercio secular con las demás naciones? Respecto de las relaciones internacionales de la India, nuestros conocimientos son más escasos aún que respecto de la influencia de sus habitantes como pueblo civilizador. La India parece completamente pasiva en sus comunicaciones con la humanidad; la han visitado los mayores conquistadores y apenas han dejado recuerdo de su paso; ha acabado por sufrir el yugo del extranjero, pero sus instituciones y sus creencias persisten aún. ¿Deduciremos de aquí que la civilización de la India es auctótona é inmóvil? Esto sería convertir nuestra ignorancia en teoría. Un hombre no puede mantener comercio con otro hombre sin que ambos recíprocamente se modifiquen. Si los Indios han influido

sobre el mundo, esto mismo prueba que el mundo ha influido sobre ellos.

Sin embargo, hay un hecho averiguado, y es que el movimiento de expansión que guió á los Arios por los mares en la época heroica, se detuvo. La India no dejó de ser frecuentada por los demás pueblos, porque los atraía con la riqueza de sus productos; pero en el momento en que aparece en la historia, ya no son los Indios, sino los Fenicios, los Arabes y los Griegos de Alejandría, los que sirven de intermediarios en las relaciones comerciales (1). El brahmanismo separó á los habitantes de las orillas del Ganges de todo contacto con las poblaciones impuras; en lugar del trabajo y de la actividad, les predicó la inacción y la meditación. Los Indios se dejaron visitar por los extranjeros, pero no abandonaron su suelo sagrado ni se inquietaron por lo que sucedía fuera de él. Sus ideas acerca del mundo prueban perfectamente su indiferencia hácia el mismo.

Hay una verdad instintiva en el sistema cosmogónico de los Indios, y es la de lo infinito; cuentan los universos por miríadas de miríadas: la creación, dicen, es *inmensa, innumerable, indecible* (2). Pero, si pasamos de la cosmogonía á la geografía de nuestro globo, no encontramos ninguna noción real. En la concepción mitológica la Tierra es una superficie curva que se apoya sobre una tortuga ó sobre cuatro elefantes. Más tarde los brahmanes reconocieron que el mundo no se apoyaba en cosa alguna exterior, que se sostiene por su fuerza propia. Pero la descripción que los *Puranas* hacen de la Tierra se asemeja más al sueño de un poeta que á un sistema científico. La representan bajo la forma de una flor de lotus sobrenadando en la superficie del Océano. En su centro se levanta el pistilo, tipo de la mayor altura de la corteza exterior, el *Merou*, el Monte Sagrado. A su alrededor se encuentran los órganos de la fecundación, los filamentos, las anteras, los nectarios, como las crestas de las montañas y los picos principales de las cadenas donde nacen los grandes ríos. Alrededor del

(1) HEEREN, *Inde*, secc. II, t. III, p. 440 y sig.

(2) RÉMUSAT, *Essai sur la cosmographie de los Bouddhistas* (*Journal des Savants*, 1831, p. 673).